

cuerpo es la prision del alma y la causa de nuestra ignorancia ó más bien de nuestro olvido; el objeto del alma es librarse de su envoltura material y entrar en su pátria celeste, y llegará allí por el amor, por la contemplacion de lo ideal, por la realizacion de lo bueno, de lo bello, de lo justo, en una palabra, por la imitacion de Dios en la vida. La misma oposicion en el conocimiento: los sentidos tienen por objeto los fenómenos, lo que cambia, lo que no es, lo que llega á ser, lo que es de interés para la ciencia; la razon tiene por objeto las ideas, lo que es, lo que expresa la esencia eterna é inmutable de las cosas. Como los sentidos perciben el mundo visible, la razon comprende el mundo inteligible en sí mismo por una intuicion directa de las ideas. La teoría de las ideas ó la dialéctica es la obra maestra de Platon. Sus concepciones morales, estéticas y pedagógicas son admirables. La parte más defectuosa de su doctrina es la ciencia social. La república de Platon no es más que una organizacion del Estado segun el principio del comunismo, segun el espíritu del panteísmo.

*Aristóteles*, nacido en Stagira el año 384 ántes de J. C., siguió las lecciones de Platon y fundó la *escuela peripatética*. Es á la vez el continuador y el contradictor de su maestro. A decir verdad, las dos doctrinas se sostienen y se completan. Representan la unidad de la ciencia bajo dos puntos de vista opuestos, como idealismo y como realismo, segun el génio de las dos razas que han civilizado la Grecia. Las tradiciones de la escuela jónica vivificadas y trasfiguradas reaparecen en Aristóteles, como las tradiciones de las escuelas itálica y eleática reviven en Platon. Para tener completo el sistema de la ciencia, elaborado por Grecia, conviene juntar á Platon y á Aristóteles: este será el problema del porvenir. Lo que está descuidado en el uno, está continuado y acabado por el otro. Pero los principios superiores son comunes. Aristóteles reconocia igualmente á Dios como el Sér de toda realidad, como el principio de la existencia y del conocimiento, como la razon primera y el fin último de todas las cosas, como la causa del movimiento, como el Sér soberanamente sábio, bueno, venturoso, que tiene eternamente conciencia de sí mismo. Pero se separa de Platon en la cuestion de las ideas y de su relacion con las cosas sensibles. Las ideas para él, no son una realidad extraña que Dios reune fuera de la materia, están en los seres mismos, son su esencia y su forma, y la vida de los seres consiste en realizar esta esencia como su objeto interno,

ἐντελεχία. La fuerza divina no se separa del mundo sensible, sino que obra en el interior. Este es el punto de vista de la inmanencia sustituido al de la trascendencia. De ahí todas las nuevas consecuencias. El mundo sensible no es objeto de desden para la razon; el cuerpo tiene su valor; la individualidad es el punto de partida de la especulacion. La rehabilitacion de la observacion engrandece la parte analítica de la ciencia y hace entrar en ella todas las ciencias naturales. Necesita luego un cambio de método. Debe proceder de lo individual á lo general por vía de abstraccion y de induccion; debe remontar los hechos á los principios particulares de cada ciencia hasta que se llegue al principio universal del sér en tanto que es sér. Aristóteles ha trazado toda esta parte ascendente de la ciencia, tan descuidada por Platon, con incomparable seguridad de miras. Ha introducido el mismo espíritu de observacion en la psicología, en la retórica, en la moral y en la política; pero en la filosofía moral y política, que descansa sobre leyes independientes de la experiencia, Aristóteles abusa del análisis, desprecia lo ideal y no llega á la misma elevacion que su maestro. Su doctrina llega á ser un sistema de nociones abstractas más bien que de principios. La lógica y la metafísica son las ciencias que ha cultivado con más éxito, y que, por decirlo así, ha creado; la *metafísica*, como materia de la razon, como ciencia intuitiva de lo absoluto; la *lógica*, como forma orgánica de la razon, como ciencia del conocimiento discursivo ó teoría del raciocinio y de la demostracion.

Después de Aristóteles comienza la decadencia de la filosofía y de la civilizacion griegas. La especulacion cede el paso á la investigacion sobre la vida práctica, y el escepticismo penetra poco á poco en los espíritus. El *estoicismo*, fundado por Zenon de Cittium en Chipre hácia el 340, tiene su grandeza. Se libra de las preocupaciones y de las trabas de la nacionalidad, á las que Platon y Aristóteles se habian más de una vez sacrificado. No abraza apenas más que la filosofía moral; pero penetra profundamente en la conciencia y adquiere un elevado pensamiento de la personalidad, de la dignidad y de la libertad del hombre, sin distincion de clases ni de naciones. El bien supremo consiste en vivir conforme á la naturaleza ó al orden general de las cosas. Debe, pues, hacerse abnegacion de sí mismo; debe imponerse silencio á las pasiones; la ventura y la virtud del sábio residen en la impassibilidad. El *epicureísmo* señala un nuevo grado en la decadencia, pero no es la vejez, sino la



decrepitud. Al racionalismo sucede el sensualismo, pero un sensualismo refinado ó moderado por el entendimiento. El bien es idéntico al placer, según Epicuro; pero no debe abandonarse al placer sin reflexión; debe hacer un cálculo de placeres: la ventura y la virtud residen en la tranquilidad. El *escepticismo*, en fin, hace sonar la hora de la muerte de la filosofía griega y anuncia que una nueva doctrina vá á elevarse en el horizonte del pensamiento. Las escuelas precedentes se propagaban en todas partes del imperio romano y caían ya en la duda, mientras Enesidemo, contemporáneo de Cicerón, erigió la duda en sistema. Su proyecto sonreía á los empíricos de la época y fué elevado, en fin, á su más alto poder por Sexto Empírico, médico, hácia fines del siglo II de la era cristiana. La fuerza del escepticismo está en razón inversa de la del dogmatismo. Después de Sexto nada queda de la sabiduría de los antiguos. La ciencia moderna, aprovechando las investigaciones y aun los errores de los filósofos griegos, no ha encontrado adversario tan hábil como Sexto.

Sin embargo, un nuevo espíritu se formaba en el seno de la decadencia del mundo antiguo. Era necesaria una doctrina á la humanidad, y el escepticismo no lo es. El politeísmo había llegado á ser un objeto de irrisión; subsistía como practicado por el imperio del hábito, gracias á la fuerza de inercia que poseen las instituciones antiguas; pero no respondía á ninguna necesidad del alma. ¿Quién iba á reemplazar el culto de los Dioses? El mundo lo estaba esperando. Toda religión que se forma debe satisfacer las aspiraciones de la época; si nó, no tiene dominio sobre el hombre y se extingue en el aislamiento. ¿Cuáles eran las aspiraciones nuevas? Un estudio atento lo revela. Bajo el punto de vista de las creencias, la *inmanencia* de Dios en la Naturaleza, desenvuelta por el panteísmo y politeísmo, como teoría para la razón y como poesía para la imaginación, estaba agotada; el Dios Pan se moría y nada podía para sus fieles; las tendencias del espíritu y del corazón convergen ahora hácia la *trascendencia*, hácia la concepción de Dios como Sér Supremo, como Soberano Maestro y Creador del mundo, como Providencia independiente de las leyes del destino. Dios cesa ahora de ser una divinidad nacional, adicta á un pueblo, y llega á ser el Padre común de los hombres. El naturalismo y el materialismo sublevan las conciencias elevadas; Dios aparece como un Sér sobrenatural, alguna vez rodeado de prodigios; el misticismo invade las almas

puras, y el culto del espíritu se sustituye al culto de la materia. Bajo el punto de vista moral, la necesidad de *crear*, de esperar, de amar á sus semejantes, sucede á las decepciones de la razón, al rebajamiento de caracteres, al egoísmo de los conservadores. Bajo el punto de vista político, en fin, se tiene más estimación para los esclavos y para los extranjeros, la noción de la *humanidad* se ensancha, los pueblos se unen, gracias á las conquistas de Alejandro y de Roma. De ahí todo un orden de pensamientos y de sentimientos originales que anuncian una nueva época en la vida de la humanidad.

Todas las grandes doctrinas contemporáneas, dice un autor, el judaísmo, el gnosticismo, el cristianismo, las escuelas de Alejandría y aun el politeísmo restaurado, parten de la separación profunda del mundo sensible y del mundo inteligible, y terminan con el menosprecio de la carne y la exaltación del espíritu. El *idealismo* en la especulación, y el *misticismo* en la práctica, son las dos vías del espíritu nuevo; las escuelas filosóficas, como las sectas religiosas se empeñan en esto más ó menos pronto. Cuando se representa el espíritu nuevo en lucha con la sociedad que debe conquistar, se tiene razón si se trata de la sociedad oficial. Esa, en efecto, está entregada á los intereses y á las pasiones de la materia; sus pensamientos no son más que impresiones sensibles, sus sentimientos no son más que apetitos. No tiene el sentido de lo inteligible ni de lo divino. Y como es esta sociedad allí la que parece que obra, que gobierna en las asambleas y sacrifica en los templos, el historiador no ha podido ver nada más allá, y se pregunta por que revolución súbita esta sociedad se halla regenerada y trasformada. Es que no había considerado más que la superficie y no había presentido bajo esta sociedad política y exterior el espíritu vivo de donde debe salir otra sociedad. Cuando se ha probado bien la presencia de este espíritu, se comprende todo lo que sigue, como todas las escuelas filosóficas quieren perderse en una sola gran filosofía, como todas las manifestaciones religiosas vienen á parar en una sola religión. «No se admira uno de que una chispa saliendo de un punto del Oriente, baste para incendiar el mundo: es que la chispa ha encontrado el sople poderoso del espíritu universal! En fin, se reconocía que para esta época de la historia, como para todas las demás, los grandes efectos, tienen grandes causas, y que en el go-



bierno de la Providencia, los medios están siempre en proporción de los designios (1).»

Este espíritu nuevo era llevado por la doble corriente de la filosofía griega y de la filosofía oriental que se reunían en Alejandría. Todas las doctrinas se exponían públicamente en el Museo de esta ciudad, bajo la protección de los Ptolomeos, á los cuales se debe la traducción de la Biblia, conocida con el nombre de *Version de los setenta*, 275 años ántes de J. C. Alejandro, había extendido el gusto de la cultura griega en Oriente. Roma, había fundado la unidad política del mundo antiguo. El terreno estaba preparado para la fusión del génio oriental y del génio helénico, es decir, para la propagación de doctrinas, abrazando la humanidad entera. Los judíos servían de intermediarios entre las dos civilizaciones. En esta alianza, el Oriente llevó el misticismo, y la Grecia el idealismo, las dos formas del pensamiento que convenían precisamente al desenvolvimiento de la doctrina de Dios, como Sér supremo, sobre la Naturaleza, expresión propia del espíritu de la época.

En la *corriente oriental*, se distingue el concurso de la Pérsia, de la Siria, de la Palestina y del Egipto. La Judea se abre á todas las influencias extrañas, sobre todo, á la influencia de las doctrinas sacerdotales de los egipcios y de los magos, en las cuales había sido iniciada ya en siglos anteriores. Si las tradiciones nacionales se conservan con cuidado en Jerusalem, bajo la dirección de los fariseos, las aspiraciones nuevas, ascéticas y contemplativas, se manifestaban de una manera significativa en la secta de los *esenios* y de los *terapeutas*. La *escuela judía* de Aristóbulo y de Filón de Alejandría, contemporáneo de Jesús, dá á estas aspiraciones un carácter científico. Filón es un Moisés platónico. Desenvuelve las hipóstasis divinas, Dios, el verbo mediador, principio de la inteligencia, y el Espíritu, principio de la vida, bajo la inspiración de las ideas platónicas. El *gnosticismo* y el *maniqueísmo*, desde el primero al tercer siglo de la era cristiana, representan mejor aun las doctrinas orientales y sobre todo, las concepciones dualistas de la Pérsia, tan favorables al principio de la trascendencia. Saturni-

(1) Vacherot, *Histoire critique de l'école d'Alexandrie*. Introducción.

no, Bardesano, Basilides, Marcion, Valentino, aunque independientes los unos de los otros, trabajan para el mismo fin, tienden á separar el cristianismo de su origen judaico y trasformarle en un misticismo oriental.

En la *corriente griega*, se notan los pitagóricos como Apolonio de Thyana, los platónicos como Atico, Plutarco, Apuleyo, Numenio, los estóicos como Epicteto, Séneca, Marco Aurelio, los peripatéticos como Andrónico y Alejandro de Afrodisa. Pero los continuadores de las antiguas escuelas, sufren cada vez más la influencia de las ideas orientales, y bajo esta influencia las doctrinas griegas se trasforman poco á poco en *platonismo* ó en *idealismo*. El Dios de la dialéctica que ha construido el mundo sobre el modelo de las ideas, expresa sobrado exactamente la tesis de la trascendencia divina. Esta es la teoría de las ideas que absorbe insensiblemente las tradiciones diversas del pensamiento helénico; es la alianza entre Platon y el Oriente que vá á concluirse.

Desde que la corriente griega y la corriente oriental se encuentran, se opera una mezcla de idealismo y de misticismo, de reflexión y de inspiración, de método y de éxtasis. Pero después de confundirse, las dos corrientes se separan de nuevo. La tradición griega y la tradición oriental enriquecidas y completadas una por otra, reaparecen distintamente en la escuela neoplatónica de Alejandría y en el cristianismo naciente.

El *neoplatonismo* fundado por Amonio Saccas, hácia 195, desenvuelto por Plotino, Porfirio, Yamblico, Proclo, irradia de Alejandría sobre Roma, Atenas, Efeso, Pérgamo, y termina su carrera en 529, en que un edicto del emperador Justiniano ordena la clausura de las escuelas filosóficas. La teoría neoplatónica es un idealismo místico, en que el principio de la trascendencia de Dios se combina arbitrariamente con el principio panteísta de las emanaciones. Se tiende á conciliar la doctrina de Dios como Sér Supremo con la doctrina de Dios como Sér indeterminado, pero la conciliación se frustra completamente. Según *Plotino*, Dios es superior á la Naturaleza, superior al alma, superior á la inteligencia, superior á la esencia; no puede ser definido por lo que es, sino solamente por lo que no es, es pura y simplemente Uno, τὸ ἓν, y este nombre no significa más que la ausencia de todo número y de toda determinación. El Uno es el principio de todo lo que es, es el ser τὸ ὄν, es el bien. El mundo es su brillo. La primera emanación de Dios es la Inteligencia,



que es el Verbo, el *λογος*, principio de las ideas. La inteligencia engendra el Alma, principio de la vida, última esencia del mundo inteligible, y el alma á su vez engendra las almas individuales. El Uno, la Inteligencia y el Alma son las tres hipóstasis divinas. La materia es un no ser absoluto, no es nada por sí misma y no sirve más que para hacer aparecer las ideas. La union del alma humana con la materia es una caída. El destino del alma es librarse del cuerpo, despojarse de todo interés sensible, simplificarse y unirse íntimamente á Dios, *ἁπλωσις ενωσις*. La union íntima del alma con Dios no se opera solamente por la intuicion, sino por el amor, por el éxtasis; es el alma toda entera que está presente á Dios, *παρουσία*. Es Dios quien está presente al alma toda entera, cuando el alma está hecha una y simple. Es fácil comprender que esta doctrina por su elevacion debia alimentar el sentimiento religioso y que podia además, falta de un método riguroso, traer todos los abusos del misticismo. La exaltacion, la mágia y la teurgia se manifiestan con brillo en alguno de los sucesores de Plotino. Proclo es más sóbrio; su tratado de la providencia es digno de un Padre de la Iglesia.

El desenvolvimiento del *cristianismo* se explica por el espíritu de la época. Jesús se une al mosaismo y le completa en el sentido de los esenios. El severo monoteismo del pueblo judío merecia el honor de llegar á ser la base de una religion cosmopolita. Jesús es el Mesías que viene á cumplir las promesas de Dios. Junta á la ley la fé, la esperiencia, la caridad, la piedad, las más nobles cualidades del corazón. Anuncia un Dios de paz y de amor, que está lleno de misericordia para los humildes y para los afligidos, lleno de rigor para los sofistas y los hipócritas. Su predicacion es un principio de vida que destruye el formalismo fariseo y convierte una ley de justicia rigurosa en una ley de abnegacion. «Amad á Dios, amaos unos á otros, estos dos mandamientos comprenden toda la ley.» ¿Qué es Dios? Jesús no conocia las sutilezas de la ciencia, pero la inspiracion del corazón le eleva sobre las tradiciones nacionales. Dios es el Padre y la Providencia de todos los seres racionales; Dios no es la Naturaleza, sino el soberano señor de la Naturaleza; Dios es el *Sér Supremo*. Hé aquí el principio propio del cristianismo, el principio de la trascendencia que le lleva en el conflicto de las doctrinas, y que se mantiene inalterable en toda la evolucion cristiana. La religion nueva se liberta claramente desde el origen de todo ata-

que panteista; concibe á Dios bajo el carácter de la personalidad y sienta así la verdadera base de la creencia religiosa.

Gracias á la filosofia la doctrina evangélica se propaga y se organiza. Habia muchas afinidades entre ella y las tendencias filosóficas de la época para que no llegara á ser la religion de los pensadores. San Pablo la lleva á los Gentiles y la libra de las prácticas de la ley de Moisés. San Juan halla la tradicion del Verbo, que sirvió de lazo entre el cristianismo y el platonismo. No se trata ahora más que de formular los dogmas. Esta es la obra de la escuela cristiana de Alejandría y de los Padres de la Iglesia. Los concilios deciden y conservan la unidad de la fé. La *escuela cristiana*, fundada por San Pantenio, ilustrada por San Clemente de Alejandría, hácia el 170, y por Orígenes, 185-253, entra en comunicacion con todas las doctrinas profesadas en el Museo. Orígenes asiste á las lecciones de Amonio, y los filósofos platónicos van á oír á Orígenes. San Clemente y Orígenes beben en la fuente del gnosticismo de Filon y del platonismo para interpretar la doctrina cristiana. De aquí, la independencia de su pensamiento y el carácter universal de su enseñanza. Dios, dice *San Clemente*, es la unidad absolutamente simple, inaccesible, incomunicable. Es necesario un mediador entre Dios y el mundo. Este mediador es el Verbo, Hijo de Dios, tipo de todas las ideas. El Espíritu Santo, principio creador y conservador del universo, realiza por su operacion las puras esencias del mundo inteligible. El Verbo se hizo hombre para enseñar al mundo como el hombre se hace Dios. Hasta entónces Dios se habia revelado por la Naturaleza, por la filosofia, por la tradicion. La revelacion del Cristo es la sola perfecta y directa; es la continuacion y el cumplimiento de la obra providencial no interrumpida. El Cristo vino á salvar á todos los hombres. Todos los hombres llegarán al bien y á la felicidad, despues de la espiacion del mal. El mal no es eterno. ¿No descendió Jesucristo á los infiernos para salvar las almas? *Orígenes*, alma ardiente y mística, mantiene la teología cristiana á la misma altura y la enriquece aun con las grandes verdades de la filosofia griega. Anuncia además que la ley de Jesus es una ley de salud para todos los seres racionales. El reino de Dios no comenzará sino cuando toda la creacion, incluso Satanás, vuelva á entrar en el imperio del bien. Miéntas quede un alma que salvar, ninguna criatura gozará de la felicidad suprema. Orígenes añade á esta creencia la de la eternidad del mundo, de la preexistencia y de la



caída de las almas. Dios crea toda eternidad y crea todas las almas iguales; pero las almas son libres. Han abusado de su libertad, han hecho el mal y han caído acá abajo en las ligaduras de la materia. Su destino es volver progresivamente á su perfeccion primitiva y unirse íntimamente á Dios por medio del Verbo. El mal debe extinguirse un día, y entónces Dios será todo entero en cada criatura.

Los primeros *Padres de la Iglesia* son los filósofos platónicos que siguen las mismas tradiciones. San Justino, 89-165, llama *cristianos* á todos los hombres que viven ó han vivido conforme al Verbo divino, principio de verdad y de perfeccion que cada uno lleva en sí: Abraham, Heráclito, Sócrates, eran cristianos. La ventaja de los creyentes es tener por el Cristo una revelacion completa del Verbo. La Trinidad de San Justino es la de Filon. Atenágoras une el cristianismo á las doctrinas peripatéticas y estoicas. San Ireneo tiene más moderacion y teme ver la religion absorbida por la filosofía. Tacio y Tertuliano vienen á ser los apóstoles de la reaccion de la fé contra las teorías de la razon: «Después del Evangelio toda ciencia es inútil; la filosofía es obra de los demonios.» *Credibile est quia ineptum est; certum quia impossibile.* Pero San Atanasio, San Gregorio de Niza, San Basilio, vuelven á mejores sentimientos. Tienen necesidad de todos los resortes de la dialéctica para combatir las heregías y sobre todo para vencer el arrianismo, que rechaza la divinidad de Jesus y amenaza dar al cristianismo una nueva direccion. El dogma de la Trinidad se fija, en fin, en el Concilio de Nicea, 325. El cristianismo es reconocido como una institucion divina, adquiere una autoridad sobrehumana y sabrá servirse de ella para cumplir su mision civilizadora sobre los bárbaros.

A la Iglesia de Oriente sucede la Iglesia de Occidente. Los *Padres griegos* subordinaban la teología á la filosofía; los *Padres latinos*, penetrados del espíritu de Roma, subordinan la ciencia á la revelacion, y la especulacion á la práctica. Es que los dogmas fundamentales estaban formulados y el pensamiento desde entónces no tenia más que protegerlos contra las innovaciones y desarrollarlos en sus relaciones entre sí y con las verdades de la razon. Lactancio, 290-330, es un apologista. San Ambrosio y San Jerónimo son los moralistas. El mayor génio filosófico y político de la época es *San Agustín*, el verdadero doctor del Occidente, 354-430. Deslinda, en medio de la invasion de los bárbaros, la creencia que go-

bernó la Edad media. Su enseñanza comprende, Dios, el hombre y sus relaciones. Dios es el Sér Supremo, creador del mundo, soberanamente bueno, sábio, justo y poderoso. El mundo ha sido creado de la nada en el tiempo ó más bien con el tiempo. La relacion íntima del hombre con Dios constituye la religion: «Religetur religio nos ei á quo sumus, per quem sumus et in quo sumus.» San Agustín se esfuerza en evitar el doble escollo del panteísmo y del dualismo. En su polémica, se sirve del pecado original para combatir el maniqueísmo, y de la gracia para combatir el pelagianismo. El mal no viene de Dios, sino de la criatura, que ha usado y abusado de su libertad. Pero el pecado de Adam ha viciado completamente la naturaleza humana. Desde entónces el hombre ha perdido su libre albedrío y no puede hacer más que mal, á no ser que llegue á ser objeto de la gracia divina. Nuestra salvacion no está en nuestro poder, como lo afirma Pelagio, sino en el poder de Dios. Los elegidos son predestinados para el cielo, los demás son entregados á las llamas eternas del infierno. Fuera de la Iglesia no hay salvacion. Los paganos que no han conocido el mediador, los herejes que lo desconocen, los infantes que mueren antes de ser bautizados, están excluidos del reino de los cielos. El imperio del mal es eterno é infinito como el imperio del bien. Así lo exigen la justicia de Dios y la armonía del mundo.

La ortodoxia está ahora constituida. La *Edad media* comienza. La filosofía viene á ser vasalla de la teología, *ancilla theologiae*. Tiene por mision desarrollar y sistematizar con auxilio de la razon el conjunto de la doctrina cristiana. La religion á su vez, fundada sobre la fé y sobre la revelacion, debe enseñar esta doctrina á todas las naciones de la tierra y formar la sociedad á su imágen. Dios es reconocido como un puro espíritu, superior á la naturaleza, extraño á la materia, pero íntimamente unido al hombre. El ascetismo penetra profundamente las instituciones de la Iglesia. El *monaquismo* llega á ser el ideal de la vida cristiana. Pero este ideal tan contrario á los sentimientos de la naturaleza no tarda en encontrar oposicion. El poder temporal, representado por el Estado, entra en lucha con el poder espiritual de la Iglesia. En el dominio de la especulacion pura, el *nominalismo*, tímidamente guiado por la observacion, combate el *realismo* oficial, y pretende que las ideas generales no son más que nombres, *nomina, flatus vocis*, y que los individuos son las únicas verdaderas realidades. Aristóteles disputa la palma



á Platon y acaba por ser reconocido como un maestro infalible en materia filosófica. Desde entónces el punto de vista de la inmanencia divina comienza á dibujarse en concurrencia con el punto de vista de la trascendencia, tan ricamente desenvuelto por los Padres y los Doctores de la Iglesia. De ahí los gérmenes de panteísmo que reaparecen hasta en la escolástica, porque la conciliacion no se habia hecho metódicamente entre la doctrina y Dios como Sér Supremo y la doctrina de Dios como Sér de toda realidad. Los teólogos más profundos no pueden desconocer que el mundo es de alguna manera en su esencia uno, infinito y absoluto, estando fuera de Dios como Sér Supremo. ¿Pero si Dios es un Espíritu puro y el mundo está compuesto de materia, cómo el mundo puede subsistir en Dios? Hé aquí la dificultad en que se empeñaba el pensamiento y que no ha sabido resolver la Edad media. Los últimos teólogos se contentan con responder que Dios es todo y lo contiene todo en sí de una manera eminente.

*Scotto Erigena*, que abre brillantemente la Edad media, en el siglo IX, es aun un neoplatónico alimentado por la doctrina cristiana. Enseña que Dios es la plenitud de la esencia, que todo sale de la esencia divina y que todo vuelve á entrar en ella. Dios es todo lo que es real. Cada cosa tiene su Naturaleza, pero Dios es la Naturaleza misma, la Naturaleza increada que lo crea todo. El mundo es la obra eterna de Dios; pero Dios queda distinto del mundo y de los seres finitos como esencia, como vida y como inteligencias supremas: «*Superessentialitas, supervitalitas, superintellectualitas.*» Esta doctrina, que recuerda la de Dionisio el Areopagita, adelanta la ciencia de las escuelas en esta época. Contiene en sustancia la filosofía religiosa de la edad moderna.

*San Anselmo* de Cantorbery, 1034-1109, no sale de los límites de la ortodoxia, pero demuestra ya que la fé no basta al conocimiento de Dios. Da el primer ejemplo bajo el imperio del cristianismo, de una demostracion de la existencia de Dios, exponiendo la prueba ontológica, fundada en la idea de la soberana perfeccion del Sér absoluto. Dios es el Sér más elevado que podemos concebir, y por eso sólo le concebimos como el más elevado; este Sér existe, y existe no solamente en nuestro pensamiento, sino en realidad, porque de no ser así, podriamos concebir otro más perfecto. En este camino, el autor es conducido á desenvolver la naturaleza y los atributos de Dios. Dios es la causa y el principio único de to-

das las cosas; domina todos los seres, los contiene por sí mismo y los penetra con su esencia. «*Ex ipsa summa essentia et per ipsam et in ipsa sunt omnia.*» San Anselmo es el verdadero precursor de Descartes: traza la parte analítica de la ciencia como elevacion del pensamiento hácia Dios, y procura obtener la certeza del primer principio con ayuda del racionio. Sólo en nuestros dias, se puede apreciar lo que hay de profundo y de incompleto en este estudio.

Pero el génio más vasto y más sistemático de la Edad media es Santo Tomás de Aquino, 1225-1274. El Angel de las escuelas conocia á Platon y á Aristóteles, á los Alejandrinos y á los Arabes, y combinaba sus doctrinas con el cristianismo. Su obra principal, *Summa theologiae*, es un sistema completo de teología, de moral y de derecho natural, ó más bien es el sistema de la filosofía entera expuesta segun el espíritu de esta época. La existencia de Dios se demuestra por sus efectos. Dios es el motor inmóvil del mundo, la causa primera que no depende de ninguna causa superior, el Sér necesario que contiene en sí todas las posibilidades, el Sér absoluto que comunica á los seres del Universo sus diversos grados de bondad y de belleza, la inteligencia ordenadora que dirige todas las criaturas hácia sus fines. Dios es la fuente de la verdad y el ideal de la perfeccion. Los seres finitos participan de la esencia de su causa y poseen un principio de individualidad. El mundo ha sido creado en el tiempo segun la revelacion, pero la creacion eterna se concibe como la creacion temporal; ni una ni otra se demuestran por la razon.

*Duns Scotto*, 1275-1308, perfecciona la lengua filosófica, precisa las cuestiones y se aplica á definir exactamente las categorías ó propiedades fundamentales en uso en la metafísica, tales como la esencia, la forma, la cantidad, la cualidad, el modo, la identidad, la realidad, la afirmacion, la negacion, aplicadas á Dios y á los seres finitos.—*Guillermo Occam*, su discípulo, combate la filosofía dominante y levanta con brillo la bandera tanto tiempo abatida del nominalismo.—Las obras de estos grandes hombres son una mina inagotable de discusiones teológicas que de ninguna manera merecen los desdenes que los siglos siguientes han prodigado á la escolástica. La época de la Edad media, apesar de su carácter dogmático, ha sido fértil para la ciencia de Dios y para la moral. Sus defectos se refieren á la autoridad absoluta de la Iglesia que rechazaba la libre investigacion y condenaba la tolerancia. El génio no está